

creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydado- la Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta conseq- uencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage todos los fugitivos de los renquentros passados: lo qual se verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en vn llano algo distante de la Ciudad, y à la frente vn Rio caudaloso, que baxava rapidamente à descantlar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Grueso principal, aplicado à la defensa de vna Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la temian atajada con reparos sucesivos de Tabla, y Fagina: su- poniendo, que si la perdies- sen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de vn Rio.

Puente fortificada.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandose à defender su cuydado, rendiò las Naciones por la Rivera, y entretanto que se peleava, con poco efecto de vna parte, y otra, mandò, que abanzat-

sen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometi- tiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas Trinche- ras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à su disposicion: cuya perdida defalentò à los Enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, solici- tada ya por los Capitanes con los toques de la Retira- da, ò porq̃ no pareciese des- orden, ò porque iban con animo de bolverse à formar.

Passan los Españoles à ganar la Puente.

Y lo consiguen con di- ficultad.

Passò nuestra Gente con toda la diligencia possible à ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arroja- ron al agua diferentes Com- pañias de Tlascalas, y Tezcuc- co, y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à vnirse con el Exercito. Espe- ravan ya los Enemigos, pue- tos en orden cerca de la Mu- ralla; pero al primer aban- ce de los Españoles, empe- zaron à retroceder: pro- vocando siempre con las voz- zes, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à en- tender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan

Arrojanse àl Agua las Naciones Amigas.

Retiranse los Enemi- gos à la Ciudad.

Cortès

Cortès los acometiò tan exe- cutivamente, que al pri- mer choque se reconociò quã- cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fue- ronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparando- se de los Reparos, con que te- nian atajadas las Calles, bol- vieron à las Armas, y à las provocaciones.

Entrada de Cortès en la Ciudad.

Entrada de Cortès en la Ciudad.

Peligro en que se hallò Cortès.

abalanzaron à el; los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembara- zar, para servirse de sus Ar- mas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que in- teressavan aquellos Mexica- nos en llevarle vivo à su Prin- cipe. Hallavase à la sazón po- có distante, vn Soldado cono- cido por su valor, que se lla- mava Christoval de Olea, na- tural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el con- flicto de su General, comba- cò algunos Tlascaltècas, de los que peleavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos, à los que mas inme- diatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de resti- tuirle à su libertad: con que se bolviò à seguir el alcance: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Socorrete Christoval de Olea.

Saliò Christoval de Olea cò tres cuchilladas.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas le- ves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas, considera- bles, cuyas cicatrices decora- ron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Her- rera, que se debiò el socorro de Cortès à vn Tlascaltèca,

Antonio de Herrera dice, que fue milagro.

de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el suceso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegò de los primeros al mismo focorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumió. No estuvo (entretanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexò en la Campaña, cuyo govieno quedò encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron vn esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defenfa tenia cuydado à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage; con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos; y cargados con toda resolució, hasta que ultimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aun-

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.

que se conociò en su resistencia; que traian Capitanes de reputacion; y fue tan estremo el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltecas. Quedò con este Suceso Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exercito en vnos grandes Patios, y cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareció sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanfo de la gente; y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiesfen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmète desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, así del Agua, como de la Tierra; con vn Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia: Preveccion necesaria; cuya utilidad se conociò brevemente.

Quedan por Cortès los Edificios de tierra.

Ocupase en Adoratorio

Descubrese de lo alto nuevo socorro de Mexico.

mente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que se avian descubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que venian acercando à todo Remo: con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros; y à la mañana se reconociò también el desembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo Grueso pareció de hasta catorze, ò quinze mil hombres. Salìo Hernan Cortès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio, donde pudiesfen obrar los Cavallos, y dexado buena parte de su Exercito à la defenfa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recebidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrassen los demàs con la Espada en la mano, y se fuessen abreviando los terminos de su resistencia, con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la Facció tuvo mas de Alcançe, que de Victoria. Quatro dias se detuvo Hernan Cortès en Suchimilco, para dar algun tiempo à la mejoría de los heridos, siem-

Salen Cortès contra este socorro.

Huyen los Enemigos.

pre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los focorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente. Llegò el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas vezes à ocupar los passos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligarò à esta salida: reconocer à Suchimilco (Puerto de consecuencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia defazonado, y melancolico de aver perdido en esta Jornada nueve, ò diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer Asalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchimilco, que se alargaron à saquear vna Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en vna Emboscada, por averse apartado inadvertidamente.

Buelve Cortès à Tezcucoco.

Perdió nueve Españoles en esta Jornada.

Llevan Prisioneros dos Criados suyos.